

que muriendo poco à poco se vá acercando à su fin: *Sol cognovit occasum suum*. Pero no sabrèmos como Dios pone tinieblas al Sol? Si: Las sombras que puso Dios son las nubes que eleva el mismo Sol de la tierra: estas son las sombras en cuya obscuridad mira como en vn espejo su muerte el Sol. La tierra, à quien tanto ha beneficiado el Sol, es el instrumento que le mortifica. Puso Dios delante de los ojos à nuestro Esclarecido Carlos, las tinieblas de muchos trabajos con que le exercitò; y al ver estas tinieblas, estas mortificaciones, que son vnas como pequeñas muertes, conociò su ocafo, conociò su fin. *Sol cognouit occasum suum*. Pero Tyrino leyò: *Scit Sol quòd cursum suum debeat intendere*. Sabe el Sol à donde ha de encaminar su curso: parece que lo supo nuestro Rey, pues con vna suma propension se inclinò siempre al Escorial, donde tenia su sepulcro: tanto le amava, que parecia tener ya en èl depositado el corazon. Si el Sol de este Mundo grande, es corazon del Cielo, como dixo Ateneo: el corazon del hombre será en el Mundo menor, lo que es en el Cielo el Sol: el Sol, corazon del Cielo, conoce su ocafo: *Sol cognouit occasum suum*. No es mucho; pues, que el corazon inteligente de Carlos conociesse su ocafo, como el Sol; y mas quando se viò tan cercado de tinieblas.

No hubo trabajo que en su Reynado no se padeciesse: hubo hambres, pestes, terremotos, guerras, y en su persona padeciò de enfermedades quatro años. Para que el Mundo mayor aya de morir, dize el Padre de la Iglesia San Gregorio, que à aquella vltima tribulacion han de preceder muchas tribulaciones: *Vltima tribulatio multis tribulationibus praenitur*. O quantas tribulaciones nos avisaron la vltima fatàl tribulacion! A nosotros sirvieron de aviso; mas à nuestro piadosissimo Carlos de vna continua prolongada muerte: *Nunquid considerasti seruum meum Iob?* Preguntava al demonio el mismo Dios. Por ventura has con-

S. Gregor.
Hom. 15.
in Euang.

Iob. 1. 8.

siderado la benignidad, mansedumbre, pureza, y humildad
 de este Rey, à quien yo tanto amo? Y què responde el co-
 mun enemigo? Señor, yo no admiro que sea tan bueno, si
 tu le has cercado de beneficios: *Non ne tu vallaſti eum?* Le
 diste los mejores padres, la mejor Monarquia, el mejor
 natural, las mas amables prendas: sacale del muro de tus
 beneficios, suspendelos, y dame licencia para que yo le
 combata, y veràs entonces si te sirve. Concedesela el Se-
 ñor, y bomitando Satanàs todo el rio de sus iras, conspirò
 sus huestes contra Job. Pero el pacientissimo Santo Rey
 padecia sus trabajos, y alabava al Señor: *Sit nomen Domini*
benedictum. No ven como se alucina Lucifer? Pretende que
 el Señor le saque del muro de los beneficios, y èl le fabri-
 ca vn muro de trabajos incomparablemente mas fuerte
 que el primero; porque aunque con el primero se mante-
 nia, no tenia quien le impugnasse: mas aora, el infierno,
 los enemigos, los amigos, los mas intimos domesticos, to-
 dos le acometen, y se mantiene firme, defendido de todos,
 Job. O Job de nuestra España, Carlos! Con quanta pa-
 ciencia toleraste los trabajos, tribulaciones, y combates,
 que te acometieron de todas partes. No se le oia otra co-
 sa en sus tribulaciones, que: *Sea por amor de Dios.* Venia
 vna noticia infausta de las muchas que llegaron à sus Rea-
 les piadosos oídos, y humillado entonces profundissima-
 mente con el conocimiento de que la causa primera es
 quien gobierna las segundas, repetia muchas vezes: *Hagase*
la voluntad de Dios.

- Quantas culpas le impusieron, que no tuvo! Hazianle
 el blanco de los defaciertos. Culpavan sus operaciones.
 Y se persuadian muchos que los trabajos que padecimos
 eran castigo de los descuydos del Rey. Castigos, sin duda,
 fueron; y castigo de pecados. Pero diganme, quales son
 las culpas que vieron en este Principe? Y entonces con-
 cederè que nuestros trabajos sucedieron por sus pecados,

Pero si no me los mostraren , y yo hallàre muchos que
 avemos cometido nosotros, por què no me he de persua-
 dir que fueron castigo de estos que huvo, y ay en la reali-
 dad? Y he de pensar que fueron para corregir los otros
 que no conozco? Los trabajos sirvieron à nuestro Carlos
 de exercicio, con que le preservò de grandes riesgos , y à
 nosotros de justa correccion , y pena , para que nos en-
 mendàsemos: *Multa flagella peccatoris , sperantem autem in*
Domino misericordia circum dabit. Que son muchos los azo-
 tes, con que Dios corrigiendo, aflige al pecador; pero que
 con ellos mismos su misericordia defiende al justo que es-
 pera en ella : son bateria contra aquellos , y defensa de
 este.

Psf. 31. 28

Pudiera quejarse el Rey (aunque rara vez lo hazia)
 con mas razon que Ezechias: *Domine vim patior: responde*
pro me. Esto bien lo pudiera dezir, que padecia vna conti-
 nua violencia; pero nosotros eramos los de las quejas:
 Responded, Señor, facad la cara por vuestro amigo Car-
 los: ya lo haze. Pintò vn curioso vn Relox , y pusole por
 por epigrafe esta letra: *Donec in puncto.* Y es como si dixera:
 Hasta el punto, hasta que dà la hora no se sabe , ni lo que
 haze, ni lo que padece el Relox: Todo es tormento para
 aquel espiritu; porque el peso tira, el bolante le crucifica,
 y como lleva su trabajo con tanta igualdad en sus movi-
 mientos, nadie se compadece; mas en llegando al punto, al
 dàr la hora , cada rueda publica sus aciertos , y su pade-
 cer. Es el Relox gobierno de vna casa, y de vna Republi-
 ca. De toda aquesta dilatadissima Monarquia fue Mystico
 Relox, que la governò , como Rey , nuestro Esclarecido
 Carlos: Muchas fueron las quejas que se fulminaron con-
 tra su inocencia; mas en el vltimo punto al dàr la hora (en
 la de su muerte digo) conocieron muchos lo que pade-
 ciò, y lo que obrò: *Cor Regis in manu Domini.* Dize el Sagra-
 do Texto en los Proverbios: que el corazon del Rey està

Isai. 38.

Picinell. 7.
21. 6. 10.Prov. 21
1.

en la mano de Dios. A què fin mas el coraçon; que otra alguna parte de las que le componen? Es que el corazon es como caxa del espiritu, y la mano de Dios señala los movimientos con que le gobierna. La mano de Dios visiblemente nos muestra que mucho de lo que sucediò en los tiempos passados era disposicion (aunque fuerte) suave para los successos de los tiempos presentes; no porque en estos quiera su Magestad que nos descuydemos en la obligacion de enmendar las culpas, que fueron causa de tantas, y tan repetidas penas; antes bien el consuelo debe servirnos para el agradecimiento.

Ps. 39. 6.

In manus tuas commendo spiritum meum, decia David à Dios: en tus manos, Señor, pongo mi espiritu. Pues para que se mostrassen los aciertos, y obras heroycas de David, no bastaria vna de las manos de Dios? Por què ambas? Es, que si la vna basta para esse fin en el Relox Mystico de su Espiritu, quiere al mismo tiempo (y quiere bien) que la otra sirva para el despertador. Ambas manos tenemos à los ojos; la siniestra de la justicia en los trabajos que padecemos. La diestra de su misericordia en los successos que experimentamos. Sirva, pues, la primera al despertador, para que no aya dormidos, como hasta aqui, enmendemos nuestras muchas repetidas culpas. Sirva la segunda de mostrar el concierto de aquel Regio Espiritu, la igualdad de sus movimientos, lo que padeciò en su Gobierno, que su Reynar fue vn morir, y que todo esto sufrido con vna inviolable paciencia, fue el merito, que tuvo Dios presente, para dispensarnos tanto consuelo, como aora tenemos.

TERCERO PVNTO.

ENtrémós ya en el tercero passo: *In locum suum reuertetur*. *Ibique renascens*, y es tomar el lugar que ha de tener para renacer à mejor vida. Y el tiempo? No le ay,

porque este passo empieza desde el instante vltimo de la vida, y prosigue, y se termina sin acabar en la eternidad. El Sol se retira al lugar donde ha de renacer; y aunque no vemos como haze este transito, le vemos el dia siguiente en el lugar donde renació. Espero (ò quieralo Dios!) que avemos de ver el lugar que tiene nuestro Augustissimo Carlos, donde renació à mejor vida en la eternidad (como piadosamente lo creo, y espero de la bondad de Dios, y de las virtudes que exercitò en su vida, y en su muerte.) Si es tan oculto este pefso, què podrèmos discurrir sobre èl? No puede negarse que es oculto, incierto, y dificultoso; mas por la disposicion que tuvo para darle, se debe discurrir piadosamente que fue feliz. Confieso que puede, y debe servir de consuelo, exemplo, y aun confusion, la disposicion, y exercicio de virtudes con que para su muerte se dispuso este Esclarecidissimo Principe. Estando en lo mas fuerte, y vltimo de su enfermedad, padecia gran sed: llegòse el tiempo de ministrarle la bebida, y advirtiendole que venian à darle aquel alivio, dixo: *No quiero.* Preguntòle vn Religioso: *Por què no quiere beber V. Magestad?* Y respondió el Catolico Rey: *Por mortificarme. Qualis vita, finis ita.* Axioma tan comun, como cierto. Estava acostumbado à padecer, y aun le parecia poco lo que sufria en su prolongada enfermedad; y en el continuado martyrio de tantos, y tan penosos remedios: El que assi se mortificava estando sumamente postrado, y falto de fuerças, como se mortificarìa teniendolas? En su vida padeciò (pero injustamente, como se verá aora) la nota de poco animoso; mas al llegar al lance mas terrible, de los terribles, que dixo Aristoteles de la muerte: *Omniū terribilium terribilissimum*, mostrò los alientos, y valor de su coraçon. Hizo vna protesta à los Medicos que le asistian, en que les citò para el Tribunal de Dios, si no disponian que se le administrasse el Sacramento de la Extre-

ma-Vncion , en tiempo que tuviessè perfecto el vso de sus sentidos : Llegò el caso de gravarse la enfermedad , y antes que los Medicos lo mandassen , preguntò como no se le dava : Llegò el caso de aver de recibirle , y dandole la noticia , la admitiò con la misma serenidad que pudiera recibir otra qualquiera de su mayor gusto; y en la ocasion de ministrarle este Sacramento , preguntava , y advertia lo necessario , para que entendiessemos con quanto fruto le recibia. Se reconciliava cada dia, en aquellos vltimos, y mas proximos à su muerte, repetidas vezes. Pedia (el que podia mandar) à los Religiosos que le asistian le ayudassen, y no dexassen en aquel lance.

Dexenme, que pregunte : Si es este el Rey , à quien juzgan menos animoso. Es al que imponen la nota de tratar con menos cuydado las materias importantes. Desengañemonos , que N. Rey supo distinguir , y aplicar el valor , à donde es mas necesario, y tratar las materias como pide su importancia. No merece igual estudio lo fumo , y lo infimo. *Veni* (dezia el Esposo Divino , hablando con su amada) *veni de Libano , veni Coronaberis*. Vèn, Esposa mia: vèn del Libano; vèn , que quiero darte vna Corona. Ay tallamar ! No basta que la llame vna vez? No, que ay diferentes coronas; y si para admitir algunas , ò exercitar su empleo , cabe menos cuydado; al tratar de la vltima, que es la verdadera, no es bien que que aya, ni el mas leve descuydo. Pintò vn Curioso algunas Coronas , y puso al emblema a queste Epigraphe : *Manet vltima Cælo*. Como si dixera: La vltima Corona es la que està prevenida en el Cielo. Llamò Dios a nuestro Carlos à la vida mortal , para darle la Corona temporal de Rey : *Veni*. Bolviòle à llamar para su exercicio , y empleo : *Veni de Libano*. Aquestas dos voces, ò vezes en que Dios le llama à la vida, y al empleo, no parece que responde con aquella actividad , y anhelò, con que quizà otro deseàra la Corona. Llamale la terce-

Apud Picinell. lib. 25. ca. 8.

ra vez para la inmarcesible de la Gloria, y aqui, aunque tan enfermo, y falto de naturales fuerças, vigilante, cuydadoso, magnanimo, responde, y corresponde à la voz, y beneficio de Dios, disponiendose con el exercicio mas exacto de las virtudes Christianas. No es esto tratar las materias con la diferencia que pide su importancia? No es apreciar como se debe las Coronas? Entre las especies de aliento, con que vno de los Religiosos le asistió, fuè dezir, que se animasse aquel Regio coraçon con la esperança de la Corona que Dios le tenia preparada en el Cielo: à que respondió: *Essa sì, Padre; essa sì, que es verdadera Corona.*

Examinemos mas, el poco apego que tuvo à la Corona temporal, y à su exercicio: lo inferirèmos de la repugnancia, ò falta de puntualidad que dió à entender en el texto antecedente la Esposa. Por què à la primera voz no responde la Esposa? Oygan de donde era la Corona que se le ofrecia: *De cubilibus Leonum, & de montibus Pardorum.* De cuevas de Leones, y de montes de Pardos. Pues què mucho que rehuse coronarse, y reynar entre Leones, y Pardos, siendo fieras por su naturaleza tan horribles. Señor de dos mundos fuè nuestro segundo Carlos: vno en la America, otro en la Europa: De este, sus habitadores en la parte mas principal, son los Españoles, Leones en la generosidad, Leones en el ardimiento. De aquel son habitadores los Indios, Pardos por la variedad de naciones, por la variedad de Idiomas, y aun por la inestabilidad de sus genios: pues si la Corona, y empleo suyo, es entre Leones, y entre Pardos, què mucho trate sin apego, ò menos actividad essa Corona? La que se debe tratar con el mayor desvelo, y cuydado es la vltima à que le llamó Dios. Reparo mas en el texto antecedente: que à la Esposa le ofrecen Corona de Leones, y de Pardos, y San Juan la vió en su Apocalypsis con vna Corona de Estrellas: *In*

*Cant. ubi
supra.*

Apoc. 12.

capit.

capite eius Corona Stellarum duodecim. Què correspondencia tienen con las Estrellas los Leones, y los Pardos? Si bien lo miramos, grande; porque tolerado con paciencia, y constancia el ardimiento de los Leones, la inestabilidad, y variedad de los Pardos, le ha merecido de Estrellas vna Corona à la Esposa. Con quanta constancia sufrió los contratiempos de la America, los golpes de la Europa nuestro Rey Catolico! Essos golpes le fabricaron la Corona: aquellos Leones se le convintieron en lucidísimos Astros: *Transiimus per ignem, & aquam & eduxisti nos, in refrigerium.* Passè, Señor, por el fuego, y por el agua, dixo David, y me colocaste donde tuve refrigerio, y alivio. Purifica el agua, mucho mas el fuego, y siendo David Rey, y aviendo passado por vna, y otra mortificacion, por vno, y otro examen, bien merece de la vida eterna el refrigerio. El agua es symbolo de la inestabilidad, muy propria de la flaqueza del hombre, y nota singular de aquellos Indios habitadores de la America, inestables. Es el fuego symbolo del ardimiento, y violencia de animo proprio de los Españoles: pues aviendo passado con tanta constancia nuestro Rey vno, y otro Crysol, bien merece (à nuestro modo de entender) de la eternidad el descanso, à que en este passo hizo feliz tránsito.

Mas inmediatamente verèmos en las principales virtudes que exercitò, la solitud con que para este passo se dispuso. Supo Christo la hora en que avia de passar à su Eterno Padre: *Sciens quia venit hora, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Y como se previene? Ciñendose, dize el Sagrado Texto: *Præcinxit se.* Ciñose, como tan Catolico nuestro Monarca, valiendose de la virtud de la Fè: *Fides cinctorium rennum eius.* Dixo Isaïs, que la vanda, ò ceñidor del Hijo de Dios estava symbolizando la Fè. Este fuè cingulo que dispuso tambien, y ciñò hasta lo mas estrecho à nuestro Rey, tanto, que ofreciendose algunos

dias

Psal. 65.

2.

Ioann. 13.

Isai. 11.

5.

dias antes de su vltima enfermedad vna materia muy grave sobre que tomar resolucion, y queriendo para su acierto en ella saber el dictamen de vn Ministro de su mayor aprobacion, por la integridad, y literatura, que en aqueste sugeto concurren, le embiò à llamar, y dixo de parte del Rey su Secretario del Despacho Vniversal: *El Rey llama à V. S. para saber su dictamen sobre la resolucion que se debe tomar en este caso; y aunque el Rey se inclina à su expedicion en esta forma, &c. dize: Que si en ello huviesse de intervenir pecado venial, antes echarà todos sus Reynos por la ventana.* Quien se ciñe à no cometer pe cado venial, aunque se interponga la perdida de todos sus Reynos, mucho se ciñe. Pero reparo en que Hsaías, dize: que es cingulo la Fè. Y San Pablo la propone, como escudo: *In omnibus sumentes scutum fidei.* El cingulo se aplica con aprieto al cuerpo: el escudo con estudio se aparta del cuerpo mismo para la defensa. Què proporcion, pues tiene el escudo con el cingulo? Grande, porque si el que se estrecha con la Fè quita los impedimentos que pudieran embarazarle en su camino, apartados estos impedimentos se libra de los golpes, con que pudieran invadirle, y para cuya defensa necesitara precisamente del escudo.

Este escudo de la Fè le introduxo con felicidad grande en la esperança, con que se dispuso, y nos consolò incomparablemente: *Credidit Abrah. am Deo, & reputatum est illi ad iustitiam.* Que creyò en Dios Abraham, y suè tenida su Fè por merito de justicia, dize San Pablo. Como, pues, creyò Abraham? *In spem contra spem credidit,* dize el mismo San Pablo: creyò en la esperança, contra la esperança: y es, como si dixera: creyò à favor de la esperança de la gracia, contra la esperança de la naturaleza. Este modo de creer, sirviò à dos cosas en el Patriarca Abraham; vna para conseguir el premio, y corona de la gloria; otra para dilatar su posteridad. Afsi creyò el Rey, y afsi logrò su esperan-

Ephē. 6.

Rom. 3. 4.

Ibid.

ca. Veamoslo en Abraham, para que con mayor claridad, y consuelo lo apliquemos despues. Mandò Dios à Abraham que le sacrificasse à Isaac su hijo, aviendo antes prometidole dilatada posteridad de aqueſse mismo hijo, que le mandava sacrificar: Obedece como siervo fiel, y en execucion de su obediencia, dize el Sagrado Texto al 22. del Genesis, que empuñò en vna mano el azero, y en otra llevaba el fuego: *In manibus verò portabat ignem, & gladium.* El azero para sacrificar à su hijo; y esto era contra la esperança de la naturaleza: El fuego, para dar como vna publica satisfaccion, en que tambien publicava la esperança que tenia de la gracia: como si dixera con vna, y otra accion: Estè fuego, symbolo del amor, que à Dios debo tener, mas incomparablemente que à mi hijo, es la causa de que le sacrifique. Y aunque el Sacrificio puèiera defanirmarme, el amor me infunde alientos.

Llegò el punto mas critico: el caso mas dificultoso, que pudo ofrecerse à nuestro Benignissimo Rey, y fuè en su vltima enfermedad, el señalar Sucessor à su Corona. Parece, que en este dezia lo que Job, à quien fuè tan parecido: *Cum ètis diebus, quibus nunc milito, expecto.* Por todos los dias de mi vida, que en este instante guerreò, tengo esperança. Dificulrosa proposicion; mas la aclararèmos con la gracia de Dios. En este lance de nombrar Sucessor, se le ofreciò vn tanto monta de todos los mas fuertes, y apretados lances de la vida. Peleò con afectos contrarios, guerreò con las mayores dificultades. Tomò resolution, y creyò, como Abraham en la esperança, contra la esperança: Contra la esperança de la naturaleza, à favor de la esperança de la gracia. Nombrò por su Dignissimo Sucessor à Philipo V. nuestro Rey, y señor natural, (que Dios prospere por dilatados siglos.) Esto fuè contra la esperança de la naturaleza: porque el Rey Carlos la tuvo de tener sucesion en hijos proprios: quedòle el recurso de esperar

25

rar en la gracia; y como fue esta esperança? Parece que le
veo como à otro Abraham, subiendo al monte de la mayor
dificultad, con el cuchillo, y el fuego, diziendo à sus vassa-
llos, y al Mundo todo: Si este azero sacrifica mi Real con-
tinuado afecto à mi Augustissima Casa de Austria, este
fuego darà entera satisfacion de mi obediencia à la inspi-
racion Divina. Es el fuego symbolo del amor, y con el
fuego en la mano, pareceme hizo el Rey este Manifesto:
Por el amor que debo à Dios, à mi propria salvacion, à
mis vassallos, y à la conservacion de estos Dominios, ha-
go el sacrificio de mi mayor resignacion en la voluntad
Divina; pero le hago con vna grande, y solida esperança.
Y se logró? Si, con gran felicidad. Espera el Labrador
abundante cosecha del grano que sembrò en su heredad,
dize en su Canonica Sãtiago: *Ecce Agricola expectat pretiosum
fructum terræ, donec accipiat tēporanenum, & serotinum.* Sucederà
tal vez en las tierras muy altas, que aviendo sembrado el
Labrador su heredad, queriendo despues ver nacido
el fruto, no halla señal alguna de consuelo, siendo afsi que
otras heredades verdeguean, por aver nacido ya lo que
sembraron: buelve otra vez, y otras muchas, y no halla en
la suya que aya nacido lo que sembrò; pero danle noticia
que en la heredad de vn vezino fuyo se halla considera-
ble cosecha, sin aver sembrado; discurre la causa, y halla,
que por aver llovido copiosamente: vna avenida, transfi-
riò, y colocò en la heredad del vezino lo que èl mismo
sembrò en la suya: De aqui la question, formase el pleyto,
sobre quien ha de ser el dueño de aqueste fruto: el pri-
mero alega, que sembrò, que trabajò, y cultivò: el segundo
dize, que su heredad le abrigò, fecundò, y produjo: hase
de dar la sentencia, y en verdad q̄ el derecho està por el
segundo, porque el Emperador Justiniano en el §. 20. de la
Instituta, tit. de adquirendo dominio, dize afsi: *Quod per allu-
sionem agro tuo flumen adiecit, iure gentium tibi adscribitur.* Su-

Iacob. 5.

cediò el caso in terminis, y diòse la sentencia como he
dicho.

Sembrò en la heredad de España Carlos Segundo, pa-
ra lograr el fruto de la sucefsion, oraciones, rogativas, li-
mosnas, y otras obras de piedad muy acceptas à Dios: qui-
fiera ver el fruto nacido, y no le halla, ni en vn año, ni en
otro, ni en alguno de su vida: Hase perdido? No; pero han
sido muchas las aguas de la Misericordia Divina, y vna
secreta, aunque copiosa avenida de su Providencia llevò
à Francia lo que se sembrò en España: nació alli lo que es-
peravamos en nuestra heredad: formase la question: for-
mase el pleyto: de quien ha de ser este fruto? La senten-
cia se diò à favor de Francia; pero yo apelo de las disposi-
ciones del derecho humanas à las piedades Divinas. Se-
ñor, y Dios mio, como se satisface à este derecho de aver
sembrado, de aver cultivado, de aver trabajado tantos
años con rogativas, oraciones, y sacrificios? Razon (pare-
ce que me dize Dios) tienes en tu alegato, y asì se ha de
reducir à composicion el litigio. Yo, como supremo Legis-
lador, dispongo, y determino, que logre Francia el fruto
de la cosecha, y se valga de èl por espacio de diez y siete
años; despues passe à España, à donde se ha de tener por
fruto proprio Philipo Quinto, adquirido, y cultivado con
sus oraciones, rogativas, y sacrificios. No ven como se lo-
gra la esperança de nuestro Carlos, efecto de la Divina
Gracia, y premio del sacrificio que hizo de su resigna-
cion, y de su afecto? Si; pero diràn, que el fruto, aunque
Dios le aplica acà, no tenemos el consuelo de que sea
proprio, porque no nació en nuestra heredad: Sirvanos de
consuelo lo que Isaias escriviò profeticamente, teniendo,
à nuestro modo de entender, presente a questo caso: *Egre-
ditur virga de radice Jesse*: que nacerà vna Vara, ò Cetro de
la raiz de la Estirpe Regia de Jesè, y que de essa misma
raiz ascenderà vna flor: *Et flos de radice eius ascendet*. Ay mas
el-

ai. I I.

I.